

# Marisa

EL MUNDO, 10 - 4 - 2013

MARISA trabaja en el del Hospital Virgen del Rocío, concretamente en el TAMO, acrónimo de trasplante de médula ósea, o mejor dicho, trabajaba, porque tras déca-



HOY MIÉRCOLES

LUIS  
OLIVENCIA

das de servicio al paciente, Marisa se jubila. He sido paciente de esa unidad y he podido comprobar la dedicación de todos los profesionales, las continuas atenciones al paciente y la profesionalidad de todos, unido a un alto nivel de especialización. Pero, sin duda alguna, Marisa, auxiliar de enfermería, con más de cuatro décadas de experiencia ha hecho escuela. He visto en ella un espíritu de sacrificio, un servicio de atención al paciente, una dedicación continua y, todo ello, sin que le perjudiquen en su labor los recortes, carencias y demás sinsabores a los que están sometidos los buenos profesionales de la medicina

pública. Si no había algo, Marisa lo buscaba, y lo encontraba. Solo puedo tener para ella, sus compañeros y todos los doctores del Servicio de Hematología palabras de cariño y de agradecimiento.

Pero Marisa se va al cumplir la edad de jubilación. Me pregunto si prescindir de profesionales de este tipo no es un lujo para la sanidad andaluza. Andalucía cuenta con la ventaja de que no exista una sociedad civil capaz de crear hospitales privados de referencia, al margen de las entidades de seguros. Pero, eso no es ningún consuelo, existe un mercado europeo que demanda lo mejor de nuestra medicina pública, los profesionales. Los demanda y los retribuye conforme a su valía. Recientemente, una joven médico me apuntó la posibilidad de trasladarse a Noruega y continuamente escucho ofertas para profesionales de la medicina o enfermería desde Alemania, Francia o Inglaterra. Corremos el peligro de que nuestra juventud emigre; de hecho, más que un peligro potencial creo que estamos ya ante una realidad. Formamos a buenos pro-

fesionales que se nos van, quizá para no volver más, pues las condiciones que encuentran en otros países son mucho más halagüeñas que las que puedan encontrar aquí.

Tampoco me explico los recortes y penurias con los que se maltrata a los profesionales de la medicina, todo para mantener un artificial paraíso clientelar en esa doble administración que solo sirve para gastar allí donde no hay necesidad y reducir a la nada la inversión en los sectores dedicados a la prestación de servicios básicos. Pero vuelvo a Marisa. Estoy convencido de que sus compañeros la echarán mucho de menos y nosotros, sus pacientes, también. Gracias a Dios, la escuela que ha creado Marisa seguirá funcionando, con sus fieles Longina, las Charo de la planta, Mariló, Vanessa, Inés, Paco, Santi, Joaquín, las Marías, Mercedes, Esperanza, Carmen, M. Luisa; Dres. Falantes, Martino, Parody, Pérez Simón, Espigado y mi hermano, el Dr. Andreu. Pido perdón de atemano por las omisiones, pero a todos, mi gratitud.